

C
M 860
G

PQ 7297

.G8

H6



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INDICE.

	Págs.
Umbral	IX
Leopoldo Zamora.....	1
Un banquete al Maestro Altamirano.....	6
Un libro de lectura.....	13
Un tubo ventilador.....	18
El pulque en el banquillo.....	23
Una Santa.....	28
Los pecados capitales.....	32
Penitencia de los cajoneros.....	36
Ricardo Domínguez	41
Un gran actor	47
Juana la pálida.....	52
En honor de Carpio	57
Don César de Bazán.....	61
Cinco años de prisión	66
Remember.....	70
Con perdón de la Diosa.....	73
La coronación de Don José Zorrilla.....	78
Cartas de Junius. — Don Pelagio Antonio de Labastida.....	87
Cartas de Junius.—El Congreso Americanista	93
La Resurrección de Junius	101
Cartas de Junius.—El Congreso Americanista	106
Cartas de Junius.—Debe y Haber.—Al rico-home de «El Nacional»	111
Pláticas Doctrinales.—¡Ya hay revolución!.....	116
Pláticas Doctrinales.—De nuestros enemigos.....	119

	Págs.
Pláticas Doctrinales.—La del Agua.....	126
La Doncella de Orleans.—Panegírico de la Santa, pronun- ciado en la Iglesia Universal de México.....	130
Pláticas Doctrinales.—La Batalla de San Juan.....	133
Literatura Episcopal.....	138
¿Para qué.....?	142
Pláticas Doctrinales.—Ee la muerte def señor Conde de To- reno.....	144
Pláticas Doctrinales.....	147
Pláticas Doctrinales.....	149
Cosas que hacen falta.—La Vergüenza.....	151
Cosas que hacen falta.—El Dinero.....	156
Cosas que hacen falta.—La Memoria.....	165
Cosas que hacen falta.—El Sentido común.....	171
Cosas que hacen falta.—El Latín.....	178
Cosas que hacen falta.—El Calor.....	185
Cosas que hacen falta.—La Pedagogía.....	189
Cosas que hacen falta.—La Paz.....	193
La Guerra de Independencia.....	199
Campoamor sin corona.....	206
Benito Juárez.....	212
Carta del Duque Job.—Por qué no voto.—Al Sr. Director de «El Universal».....	217
A los Héroes jóvenes.....	222

UMBRAL.

..... Y he aquí que, de improviso, llama a mi espíritu la sombra de un ausente. Tiene en sus ojos verdes, color de mar en calma, los puntitos brillantes de epigrama y trae entre sus manos un haz de gardenias. Hay en su boca, de labios trémulos, una sonrisa amable y en su frente, abrupta y montañosa, se cuajan las ideas como un cielo de estrellas. Y ha sido, una vez más, la renovación de esta vida que en un día brutal se separó de nuestras vidas. Ha sido el mismo dolor, que el tiempo ha orlado piadosamente con un crespón de melancolía, que guarda, en el fondo, un sedimento de esperanza. Acaso porque a medida que más lejos, se está más cerca de los que precipitaron la partida. Y entonces—como tantas veces—he recorrido nuevamente aquel camino de risas y amarguras, de exaltaciones y fatigas, de ilusiones y de luchas, que sólo tuvo para mi amigo una salida: la encrucijada que le abrió la Muerte en un ardid tosco y traicionero.

¡Huir! ¡Evadirse! Qué obstinadamente la ateneaba esta obsesión! ¡Cómo había echado en él raíces el anhelo de redimirse de aquella brega de forzado, remando, remando siempre, en la triunfal galera coronada de flores! Ganar la hospitalaria orilla, internarse tierra adentro, por entre senderos zigzagueantes, al abrigo de viejas frondas; ir libremente, el alma franca a todos los sueños, el corazón vibrante a todos los ritmos, ser enteramente de uno mismo, íntimamente de uno mismo, hacer la plena conquista de su personalidad, y ostentarla, imponerla, por derecho de supremacía mental, por superioridad de espíritu. Y esto que logra—¡oh miseria!—cualquier otro luchador, no más obediente que él a la ley del